

PUJOL

TUDO ERA

MENTIRA

(1930-1962)

**DESVELANDO EL
RELATO FUNDACIONAL
INDEPENDENTISTA**

Educación nazi, trastornos mentales, vinculación al Opus, negocios familiares corruptos e impostura patriótica de Jordi Pujol.

JOSEP GUIXÀ
MANUEL TRALLERO


ALMUZARA

JOSEP GUIXÀ & MANUEL TRULLERO *PU-*
JOL:
TUDO ERA MENTIRA
(1930-1962)

DESVELANDO EL RELATO FUNDACIONAL INDEPENDENTISTA

© Josep Guixà Cerda, 2019

© Manuel Trullero de Arriba, 2019

© Editorial Almuzara, s.l., 2019

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

Editorial Almuzara • Colección Sociedad Actual Director editorial: Antonio Cuesta Edición: Ángeles López Diseño y maquetación: Ana Cabello Conversión a Epub: Rosa García Perea
www.editorialalmuzara.com pedidos@editorialalmuzara.com — info@editorialalmuzara.com ISBN: 9788418089336

Síguenos en @AlmuzaraLibros

*A Mercedes Vives.
Josep Guixà.
A Saadia Ahouli.
Manuel Trullero.*

*La fuerza de la verdad está siempre temporalmente sometida al poder de la
mentira organizada .
Hannah Arendt*

Agradecimientos

Los autores tenemos contraída una deuda de gratitud con numerosas personas que tuvieron la gentileza de ayudarnos en nuestro trabajo. En el intrincado mundo de los archivos, debemos mencionar a Erika Serna, directora del Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà (Figueres). Los archiveros municipales Josep Obis y Eduard Domènech, quienes a menudo agilizaron nuestras consultas de antiguos padrones barceloneses. Andrea Gálvez (Archivo Central del Ministerio del Interior) nos orientó para localizar diversos expedientes policiales relacionados con los Pujol. Daniel Gozalbo (Archivo General de la Administración) nos echó una mano con los fondos del Tribunal de Delitos Económicos. Laureà Pagarolas (Archivo del Colegio de Notarios) tuvo la bondad de dejarnos copiar las actas de la junta del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa, y Rosa Cruellas nos autorizó a rastrear las operaciones bursátiles de Florenci en el Arxiu Nacional de Catalunya, a cuyo personal de sala agradecemos sus múltiples atenciones.

El profesor Carles Sudrià nos desbrozó el intrincado laberinto de dichas operaciones bursátiles, y el hijo del agente Emilio Morcego (a quien recurrimos por consejo de Isabel Pries) nos atendió con tal generosidad que nos hizo creer que había estado toda su vida esperando nuestra llamada. Idéntica sensación experimentamos con mosén Josep Maria Aragonés, mucho más que un testimonio directo sobre la campaña Galinsoga, y con la hija de la portera de la calle Còrsega. Manuel Vaqué Boix compartió generosamente información y anécdotas familiares del mundo legendario de la bolsa.

En nuestras conversaciones con Enric Bastardes, Joan Anton Benach, Josep Maria Bricall, Jordi Cervós Miquel Esquirol, Raimon Obiols y los fallecidos José Acosta Sánchez, Carles Canut y Ferran Llopis, pudimos conocer aspectos reveladores de la personalidad de Pujol. El doctor Joaquim Ramis merece un capítulo especial, pues a su inestimable testimonio cabe añadir que nos facilitó un ramillete de fotografías particulares y unas memorias inéditas de gran interés. El periodista José Luis Martínez Ibañez legó un sugestivo esbozo biográfico de Pujol, que exhumamos entre los papeles de Jaume Casajoana en el archivo de Sant Cugat. Los doctores Manuel Carrillo, Rosa Sender y Josep Toro interpretaron y modularon el alcance del informe médico de Moragas. Anna Formatjé nos ayudó a descifrar los secretos del expediente académico de medicina. El doctor Jaume Balius puso a nuestra disposición la orla de su promoción médica.

En ocasiones, nuestras gestiones supusieron un esfuerzo físico a nuestros interlocutores. Mireia Galobart nos acompañó en una visita a la capilla de las Damas Negras y Ana María Sánchez Díaz hizo lo propio en la sala de juicios de Capitanía Militar. El señor «Perot» Comas fue un entusiasta cicerone por los alrededores de Premià de Dalt, y Joan Gómez i Vinardell nos abrió las puertas de su archivo particular sobre Premià de Mar. En esta misma localidad, la archivera municipal Àngels Costa excedió sus obligaciones laborales en la persecución de actas municipales y expedientes administrativos. Mosén J. M. Martí Bonet abandonó momentáneamente sus tareas en el Archivo Diocesano para conversar sobre mosén Fenosa. El profesor Bernat Villaronga nos permitió curiosear entre los papeles y objetos que Fenosa dejó abandonados en el Instituto Maragall.

A todos ellos, así como al resto de personas citadas en el libro, nuestras más sinceras disculpas por haberles importunado.

Por último, nos congratulamos de haber contado, para nuestra investigación, con un eficaz equipo de colaboradores. Daniel Tercero entrevistó a condiscípulos de Pujol. Ivet Adell nos auxilió en búsquedas bibliográficas e internáuticas. Andreu Llos digitalizó cantidades ingentes de papel. *And last but not least*, Ramiro Aurin y Almudena Semur, con su inquebrantable entusiasmo, nos facilitaron los contactos editoriales que han hecho posible la aparición de este libro.

Muchas gracias.

Archivos

ACAE.- Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà (Figueres)
ADB.- Archivo Diocesano de Barcelona
ADGC.- Archivo de la Delegación de Gobierno en Cataluña (Barcelona)
AGA.- Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
AGMAE.- Archivo General del Ministerio de Asuntos Exterior y Cooperación (Madrid)
AGMI.- Archivo General del Ministerio del Interior (Madrid)
AGMJ.- Archivo General del Ministerio de Justicia (Madrid)
AHCAC.- Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña
AHL.- Arxiu Històric de Lleida
AHMPdM.- Arxiu Històric Municipal de Premià de Mar
AHN.- Archivo Histórico Nacional (Madrid)
AHP.- Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (Archivo del Colegio de Notarios de Catalunya)
AHUB.- Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona
AMB.- Archivo Municipal de Bilbao
AMCB.- Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona
AMDr.- Arxiu Municipal de Darnius ¹(*)
AMPdD.- Arxiu Municipal de Premià de Dalt
AMSPM.- Arxiu Municipal de Santa Perpètua de Mogoda
ANC.- Arxiu Nacional de Catalunya (Sant Cugat del Vallés)
AOEPM.- Archivo de la Oficina Española de Patentes y Marcas
ATMTT.- Archivo del Tribunal Militar Territorial Tercero (Barcelona)

¹ El fondo documental se trasladó con posterioridad al CRAI BIBLIOTECA PABELLÓN DE LA REPÚBLICA dependiente de la Universitat de Barcelona.

Prefacio

I

Hoy en día, se produce en Cataluña una extraña paradoja. La actual clase política catalana es víctima de un adanismo irredento; está plenamente convencida de que el mundo fue creado con motivo de su llegada al mismo y que la historia empieza precisamente con ellos. Jordi Pujol es, en el mejor de los casos, un personaje del taimado régimen del 78 y de la pérfida Transición española, una figura del pasado que ya está amortizada. Cataluña ha pasado pantalla, según la expresión al uso.

Y, sin embargo, debería estar fuera de discusión la importancia de un político que, como Jordi Pujol, estuvo al frente del gobierno de Cataluña durante veintitrés años de forma ininterrumpida, un récord inaudito en nuestro entorno democrático, y jugando además un papel decisivo en la política española durante ese largo período de tiempo, hasta el punto de que de su apoyo parlamentario dependieron tanto gobiernos presididos por Felipe González como por José María Aznar; en definitiva, la gobernabilidad de España.

Hoy hay una clara voluntad por ningunear a Pujol, pero cualquier declaración suya, por nimia que sea en relación con la actual situación de Cataluña, es inmediatamente recogida por todos los medios de comunicación como si se hubiera pronunciado un esperado oráculo. Asimismo, tras el estupor inicial por la supuesta confesión de su fortuna en el extranjero, no falta en Cataluña quien reivindique su figura y su labor —empezando desde luego por él mismo— y que haga de lo sucedido una simple mancha, prácticamente una anécdota, que no puede en modo alguno echar por

tierra, ni siquiera ensombrece, toda su supuesta ingente obra de gobierno durante casi un cuarto de siglo.

Pujol supo construirse como mito, y los mitos son inmunes, no se discuten, son irracionales e infalibles. Poco importa si son ciertos o falsos, son mitos y ahí radica su funcionalidad y su valor. Cataluña precisaba de alguien que personificara su condición perenne de víctima bajo la dictadura franquista, y encontró en Pujol al mártir dispuesto al sacrificio. Tras su detención, tortura, proceso y posterior encarcelamiento, se convirtió en el líder taumatúrgico del catalanismo.

Es el autor del *mainstream* catalán, del pensamiento mayoritariamente aceptado por la sociedad catalana, que no es otro que su existencia como un solo *pueblo* y su condición inherente de víctima —de España, claro está—, tal como él la había encarnado, y que desbordaba con creces los límites de sus propios seguidores para convertirse en un imperativo exigible a cualquier ciudadano. Quien no lo compartiera era un invasor, un colono o colaboracionista con las fuerzas de ocupación.

Pujol gobernó prácticamente sin oposición, salvo el breve paso de Vidal Quadras por el Partido Popular catalán hasta que Aznar accedió a los designios de Pujol y le ofreció su cabeza en bandeja a cambio de sus votos por el pacto del Majestic. Más que por elección, Pujol detentaba el poder por asentimiento —¿quién sino él podía hacerlo?—, de tal forma que aquella pintada que se hizo omnipresente tras su encarcelamiento —«Pujol Cataluña»— se hizo realidad en el marco mental de aquellos años de hierro; ya no se sabía discernir diferencia alguna. Así, la denuncia por el caso de Banca Catalana o el clamor por los negocios de sus hijos significaban atacarle a él, y por tanto, a Cataluña.

La Cataluña actual es obra suya. Pujol, como un dios menor, moldeó Cataluña a su imagen y semejanza, fue su verdadero doctor Frankenstein, un auténtico *nationalbuilding* que la dotó de verdaderas estructuras de Estado (televi-

sión, escuela, policía, etc.), pero siempre en precario, con acuerdos con el gobierno de Madrid por debajo de la mesa, que dejaban lo alcanzado —su famoso *peix al cove* («pescado al cesto»)— al paio jurídico de cualquier posterior interpretación, vulgo, recentralización.

El catalanismo como movimiento político fracasó estrepitosamente. No lideró la modernización de España, tal como se presagiaba, sino que esta la llevó a cabo el PSOE de Felipe González, un andaluz. Ni la integración de España a Europa —con la salida de pata de banco del *no* a la OTAN de Pujol—, que también fue obra de aquel, con la posterior entrada en el euro, a cargo de Aznar. Cataluña como locomotora económica de España fue reemplazada por Madrid. Al catalanismo solo le restaba la reclamación de mayores competencias de autogobierno, el ir subiendo la apuesta, lo que le llevaría irremisiblemente a posiciones independentistas y a la actual fractura social, que ha acabado con el sueño de ser un solo pueblo y la tan alabada cohesión social.

II

A Pujol siempre le interesó la historia, sobre todo lo que esta diría de él. Estaba obsesionado con la figura de Helmut Khöl, quien, a pesar de haber logrado nada menos que la reunificación de Alemania, había quedado relegado, tras conocerse su implicación en un caso de corrupción, a lo que bien podríamos denominar la papelera de la historia.

Pujol llegó a la conclusión de que quien mejor le entrevistaba era el propio Jordi Pujol, así que empezó a enviar las preguntas y sus correspondientes respuestas a los periódicos. Por esa misma ecuación, debió de determinar que nadie mejor que uno mismo para dejar establecido lo que la historia diría de él, es decir del «político catalán más importante de los últimos siglos», tal como aparecía en la contraportada del primer volumen de sus memorias, hasta

que alguien le hizo ver la desmesura y sustituyó «el más importante» por «uno de los más importantes».

Pujol se consideraba, pues, plenamente facultado para escribir la historia. No en vano, con motivo del cuadragésimo aniversario de los llamados Hechos del Palau dejó establecido que «la memoria forma parte del patrimonio de un pueblo y de una persona. Del patrimonio en todos los órdenes pero, sobre todo, del patrimonio mental y del patrimonio espiritual. Como forma parte toda la historia que, en último término, es memoria. Ningún país sale adelante sin memoria». [2](#) [3](#) *

La supuesta memoria que Jordi Pujol revela de su infancia y juventud en el primer volumen de sus memorias, con el título de *Historia de una convicción*, [4](#) es una palmaria falsedad. Es un relato mendaz de principio a fin. No se trata tan solo de que uno u otro pasaje del mismo sean mentira; de que no se mencione cierto personaje o cierta situación que puedan resultar comprometedores, ni de que se haya embellecido aquel u otro episodio para que resulte así más atractiva la figura del protagonista. Eso entraría de lleno en la más absoluta normalidad, visto lo que sucede habitualmente en el género memorialista, en especial tratándose de políticos.

Hay por parte de Pujol una clara voluntad de engañar al lector y, por ende, a la opinión pública, en la que debería ser la versión canónica de su vida. Para ello contó con la inestimable colaboración de Manuel Cuyàs, cómplice necesario, quien faltó deliberadamente al primer deber de cualquier periodista, que no es otro que comprobar la veracidad de la información. Y por si ello fuera poco, tras la supuesta confesión del expresidente de la Generalitat, se convirtió en el mayor experto en Pujol en las tertulias radio-televisivas, un espectáculo deleznable que contó con el aplauso generalizado, sin apenas muestra de disentimiento.

Nuestro propósito ha sido desenmascarar a Pujol precisamente en cuanto se refiere a aquella época, la menos cono-

cida de su vida —no le faltan motivos para esconderla, tal como veremos— y que resulta fundamental para hacerse una idea cabal del personaje y poder interpretar su actuación posterior. Es en sus años de infancia y de juventud donde están muchas de las claves para descifrar su existencia. Él mismo afirmó en relación a esta época que «Este primer volumen [...] explica cómo se fue creando una personalidad». ⁵ Es la llave de paso a su pensamiento y acción política, pues, como dijo él mismo, «no se podría entender nada de mi quehacer político y social sin estos antecedentes». ⁶

Por nuestra parte, hemos ido recopilando una tras otra las falsedades vertidas a lo largo de las iniciales 150 páginas del primer volumen de sus memorias. A partir de ahora y por lo que a nosotros respecta, Pujol ya no podrá volver a repetir con displicencia, como hizo en una de sus comparecencias en el Parlament de Catalunya, por la falta de información de los diputados, «dicen, que dicen, que dicen...». Nosotros demostramos que Pujol ha faltado a la verdad en el relato de su vida por lo que se refiere al período que nos concierne. La conclusión solo puede ser una: alguien con el infinito desprecio de Pujol por la verdad ni puede ser un demócrata ni puede creer en la democracia. Y a las pruebas, reunidas en las siguientes páginas, nos remitimos.

² Jordi Pujol. President de la Generalitat de Catalunya. Commemoració del 40è aniversari dels Fets del Palau. Palau de la Música Catalana. 20 de mayo de 2000. ³ * La llamada indicará, a partir de ahora, que la traducción ha sido efectuada por los autores de este libro. ⁴ *Jordi Pujol. Historia de una convicción (1930-1980)*. Con la colaboración de Manuel Cuyàs. Barcelona: Ediciones Destino, 2008. ⁵ *Jordi Pujol. Historia de una convicción (1930-1980)*. Con la colaboración de Manuel Cuyàs. Barcelona: Ediciones Destino, 2008. Prólogo a la edición castellana. Pág. IX. ⁶ *Jordi Pujol. Historia de una convicción (1930-1980)*. Con la colaboración de Manuel Cuyàs. Barcelona: Ediciones Destino, 2008. Prólogo a la edición castellana. Pág. X.

I. LA PRIMERA RUINA

«Soy hijo de Florenci y de María. Florenci Pujol i Brugat, de Premià de Mar, y María Soley i Mas, de Premià de Dalt». ⁷ Es una fórmula consuetudinaria de iniciar un texto autobiográfico. Los evangelios de Lucas y Mateo empiezan de la misma manera. Pujol desarrollará todo su relato para convertirse, a través de sus antepasados, en protagonista de los episodios más relevantes de la historia contemporánea de Cataluña. Para ello colocó la piedra fundacional de la estirpe: «El abuelo Pujol, Ramiro Pujol i Rosa, era de Darnius, cerca de la frontera de Francia». ⁸ Nada se entiende sin esta localización de exteriores. La *patria chica* de los Pujol es el Empordà. La saga familiar proclama así su *pureza de sangre*, su condición de *catalanes viejos*, su adscripción a «la parte más catalana de Cataluña». ⁹ Sin embargo, Darnius es un verdadero agujero negro en la memoria del político. «Siempre —dijo— he admirado a la gente que conoce bien la historia de su familia [...]. Yo no puedo ir más allá de mis abuelos». ¹⁰ Sorprendente en alguien que ha proclamado reiteradamente su interés por la historia y su vocación —frustrada— de ser historiador. ¹¹

No es difícil dar con sus antepasados. Su tatarabuelo Narciso Pujol Roca tuvo cuatro hijos varones: Antonio, Benito, Narciso y Salvador, este último bisabuelo de Jordi Pujol. ¹² El hijo de este, Ramiro Pujol Rosa, el abuelo hasta el cual ha podido remontarse Pujol, se casó con Concepción Brugat Gibert, de 23 años. Tenía dos hijos, Teresa y Narcís; cuatro años más tarde, en 1906, nacieron Francisco y su hermano gemelo, Florenci, el padre de Jordi Pujol. ¹³